



**VENECIA MONTSERRAT
ESPARZA ROMO**

Un sistema filosófico sobre la voluntad

Introducción: Vida y Obras de Arthur Schopenhauer

En Danzig, el 22 de febrero de 1788 nació Arthur Schopenhauer. Proveniente de una familia comerciante, (Schopenhauer) tuvo la oportunidad de visitar Inglaterra y Francia, pero nunca sintió vocación por los negocios ya que, al morir su padre, él eligió la vida académica. Estudió medicina en la universidad de Göttingen en 1809, sin embargo, cambió de especialidad y en segundo año ingresó a filosofía. Luego abandonó Berlín y dedicó su tiempo a escribir su tesis doctoral *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente* con la que ganó una cátedra en Jena, para luego ser publicada en 1813. Este fue el primer paso para desarrollar su sistema filosófico, a pesar de que fue poco conocido.¹

Schopenhauer tenía una afinidad por Platón y Kant, de los que basó algunas de sus ideas para implementar su sistema filosófico. Vivió en Dresde de 1814 a 1818, en ese lapso de tiempo escribió *Sobre la vista y los colores*, donde defendía las enseñanzas de Goethe quien era su amigo. En 1819 se publicó *El mundo como voluntad y representación*. Fue docente libre en la Universidad de Berlín durante 1832.²

Schopenhauer viajó algún tiempo y luego decidió instalarse en Frankfurt en 1833. Por este tiempo se nutría de todo el conocimiento al que pudiera acceder y que apoyara sus teorías filosóficas. En 1836 publicó *Sobre la voluntad en la naturaleza* y obtuvo el premio de la Sociedad Científica de Drontheim en 1839, sin embargo, no le concedieron un premio similar por un ensayo que presentó sobre los fundamentos de la ética, por motivo de que Schopenhauer parecía poco

¹ Cfr. Copleston, Frederick, *Historia de la filosofía Vol. VII de Fichte a Nietzsche*. Barcelona: Ariel, 1996, p. 207.

² Cfr. Abbagnano, Nicolás. *Historia de la filosofía, Volumen 3: La filosofía del Romanticismo, La filosofía entre los siglos XIX y XX*. Barcelona: Hora, 1994, p. 125.

respetuoso con otros filósofos con mayor reconocimiento, como Fichte, Schelling y Hegel. Ambos ensayos fueron publicados bajo el título de *Los dos problemas fundamentales de la ética*, en 1841.³

En 1851 se publicó un conjunto de ensayos y tratados complementarios a su obra principal, llamados *Parerga y paralipómena* y ésta fue su última obra. Ya que la obra de Schopenhauer no fue popular en su momento, la segunda edición de *El mundo como voluntad y representación*, tuvo que esperar más de veinte años antes de ser publicada, en ésta se hacían complementos al primer libro y se daban explicaciones para reafirmar su teoría. En esta época dónde la filosofía idealista estaba en su auge, pensadores como Fichte, Hegel y Schelling, eran rechazados por Schopenhauer, quién se oponía a este tipo de filosofías por estar al servicio de las universidades e intereses personales de la Iglesia y el Estado, descuidando como finalidad la búsqueda de la verdad.⁴

Schopenhauer huyó de Berlín en 1831 a causa de una epidemia de cólera, se mudó a Francfort del Main y luego murió el 21 de septiembre de 1861 en Frankfurt.⁵

Metafísica de la voluntad

Todo el aparato filosófico de Arthur Schopenhauer parte de la metafísica, ésta es el punto central de todo su pensamiento. Recordemos que, a lo largo de la historia del ser humano, como de la filosofía, siempre ha existido la pregunta por el ser de las cosas, el origen, las causas, algo que le dé sentido a la existencia del hombre en el mundo. Sin embargo, con el método científico y la investigación de esta área, el

³ Cfr. Copleston, Frederick, p. 207.

⁴ Cfr. Abbagnano, Nicolás, p. 125.

⁵ *Ibid*, p. 125.

conocimiento sobre el mundo se volvió mucho más empírico y el enfoque de la metafísica, sobre todo desde la filosofía era complementario a la ciencia.

No fue hasta que Kant con su *Crítica de la razón pura* de 1781 que hizo una distinción entre la metafísica y la ciencia, el método científico es inviable para la metafísica. Éste fue un punto sin retorno, una adquisición admitida por todos, desde cuyos resultados se iban a intentar nuevos ensayos.⁶ Aquí está el de Schopenhauer cuyo modelo no comparte el escepticismo kantiano.

Esto fue el punto de partida para admitir que el mundo empírico no puede explicar el noúmeno. Según se explicará detalladamente más adelante.

La filosofía de Kant dice que si bien existe una realidad (noúmeno), los sujetos solo pueden acceder a esta a través de su entendimiento, sin embargo, aunque él defendió que sí existe un objeto fuera del sujeto, confundió la ley de la causalidad, como lo señala Suances:

Se apoya en la ley de la causalidad para probar la existencia del objeto, diciendo que la sensación producida en nuestros órganos tiene una causa externa que es la cosa en sí. Pero la ley de causalidad es subjetiva y a priori, no puede ser objetiva ni aplicada a la cosa en sí. Esta hipótesis gratuita de una cosa exterior a nosotros es lo que Schopenhauer llama “talón de Aquiles” de la filosofía kantiana, pues ésta o admite que nuestras sensaciones son puramente objetivas y entonces no es posible admitir la cosa en sí, o admite la cosa en sí y entonces hay que reconocer un valor objetivo al principio de causalidad.⁷

Con relación a esto “la preocupación de Schopenhauer es mostrar que en el mundo material no hay nunca causalidad creadora”.⁸ Ya que la ley de la causalidad al estar determinada por el entendimiento, no puede escapar de este al objeto, en otras palabras no proviene del objeto externo. Sin embargo, a pesar de que no acepta como tal la teoría de Kant, si retoma algunos de sus conceptos como el espacio y el tiempo, para exponer su pensamiento.

⁶ Cfr. Suances, Marcos Manuel. *Arthur Schopenhauer religión y metafísica de la voluntad*. Barcelona: Herder, 1989, p. 22.

⁷ *Idem*, p. 22.

⁸ Philonenko, Alexis. *Schopenhauer, Una filosofía de la tragedia*. Barcelona: Anthropos, 1989, p. 52.

“El mundo es mi representación”, esta es la primera frase que utiliza en su obra más importante de su sistema filosófico, pero ¿qué significa? Para comprenderlo es indispensable entender que el sujeto no puede conocer al objeto sino por medio de su entendimiento, en este sentido el objeto que es el mundo resulta incomprensible si no hay un sujeto que lo perciba o sienta. “Quiere decir que el mundo, tal y como aparece ante nuestros ojos es un fenómeno cerebral.”⁹

De tal forma que todo lo que procesa el cuerpo del sujeto de manera sensorial se capta por medio del entendimiento. Si no existiera este último no tendría sentido el objeto. El objeto es en la medida en que el sujeto lo percibe. Dicho de otra forma, el sujeto se representa al mundo. El objeto está representado por el espacio, tiempo y la causalidad; mientras que el sujeto completa el objeto con la representación.

Por otro lado, existe un lazo o conexión entre las representaciones del sujeto, en el que una causa colinda con la otra, ya que nada existe fuera de esta, ni es independiente de ella. Puesto que nada hay sin una causa posterior, el entendimiento así comprende el mundo. Tal conexión de todos los efectos es el principio de razón suficiente.

El Principio de Razón Suficiente

A pesar de que la obra cúlpe de Arthur es *El mundo como voluntad y representación*, en la que explica su sistema metafísico central y las implicaciones generales que conllevaría en otras ramas de la filosofía desde la metafísica, epistemología, ética y estética, siendo resultado de largos años de reflexión e investigación en la filosofía kantiana, platónica y en el pensamiento de los antiguos Vedas, no podemos partir sin revisar antes su tesis de juventud de 1813,

⁹ Suances, Marcos Manuel. *Op Cit.*, p. 35.

La cuádruple raíz del principio de razón suficiente, en la que a pesar de que le hizo algunas correcciones llegado a una edad mucho más madura, es importante mencionar que se mantuvo fiel durante toda su vida a los mismos principios filosóficos de los que partió su búsqueda.¹⁰

Cabe mencionar que este apartado se centrará en las cuatro raíces de la obra mencionada, puesto que para entender el pensamiento de Schopenhauer es imprescindible comprender los elementos metafísicos básicos que estructurarán posteriormente su explicación de la representación y voluntad.

Una de las cuestiones que ocupaban a Schopenhauer era la necesidad de plantear un método que estableciera las pautas de la filosofía y las ciencias. Desplazándose por la línea de pensamiento de Platón y Kant, había que distinguir entre lo *a priori* (que es independiente de la experiencia sensorial, ejemplo: las matemáticas) y *a posteriori* (que depende de la experiencia empírica, ejemplo: el conocimiento sensorial), en el conocimiento del sujeto y el mundo. Por lo que el principio de razón suficiente se vuelve de vital importancia para fundamentar la ciencia y el conocimiento. Dicho principio establece que todo necesita siempre tener una causa, de una forma intuitiva e inmediata, aún si es comprobable empíricamente o no.

Como menciona Schopenhauer “Nuestra facultad cognoscitiva, manifestándose como sensibilidad exterior e interior (receptividad), inteligencia y razón, se descompone en sujeto y objeto, y nada hay fuera de esto. Ser objeto para el sujeto y ser nuestra representación, es lo mismo. Todas nuestras representaciones son objetos del sujeto, y todos los objetos del sujeto son nuestras representaciones”.¹¹

¹⁰ Cfr., Schopenhauer, Arthur. *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Madrid: Librería general de Victoriano Suárez, 1981.

¹¹ *Idem*, Schopenhauer, Arthur, p. 28.

Nuestro conocimiento a priori a pesar de no tener una conexión necesaria con el mundo empírico, tiende a pasar por el principio de razón suficiente ya que encontramos una relación entre una representación y otra de forma intuitiva.

Y el principio de razón suficiente tiene cuatro formas. El primero es el *Principio de razón suficiente en el devenir*, que es de carácter metafísico en el cual opera la causalidad en la sucesión de cambios (espacio-temporal). De esta manera el sujeto relaciona el espacio y el tiempo en la realidad.¹²

Por otro lado, está la segunda forma que es la del *Principio de razón suficiente en el conocer*, es lo que ayuda al sujeto a regular los juicios de la realidad (verdaderos o falsos sobre los fenómenos de lo real). Asimismo posibilita el conocimiento de la realidad racional y del lenguaje, en otras palabras es de carácter epistemológico.¹³

Así pues, el tercero es el *Principio de razón suficiente en el ser*, es el que regula la sucesión del espacio y el tiempo, de forma que se puedan acomodar las memorias del sujeto en orden (hacia el frente, tendiendo al presente). Tiene dos sentidos, uno es el interno que ve al tiempo como una sucesión de partes unidimensional, y el otro es el externo que ve al espacio como concatenación de partes finitas y cerradas, así es como los sentidos intervienen en la realidad externa.¹⁴

Para terminar, se encuentra el *Principio de razón suficiente en el obrar o del querer*, que es el cuarto y corresponde meramente con la volición. El sujeto que ve a sus actos como motivo de su voluntad, desde un sentido interno.¹⁵

Por ejemplo, las Ciencias Sociales, así como la Ética y el Derecho son influenciadas y creadas directamente por ese principio: por la motivación de la voluntad.

¹² Cfr. *Ibidem*, p. 30 - 116.

¹³ Cfr. *Ibidem*, p. 30 - 116.

¹⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 30 - 116.

¹⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 30 - 116.

Los Tipos de Representación

Según Schopenhauer, existen tres tipos de representaciones a priori para el sujeto: el espacio, el tiempo y la causalidad.

La forma del tiempo es la sucesión; la forma del espacio es la situación, es decir, la coexistencia o determinación recíproca de unas partes por otras; pero espacio y tiempo no los podemos percibir sin la materia y ésta sin aquellos. Pues la forma, que es inseparable de la materia, supone el espacio; y la acción de la materia, que constituye todo su ser, se refiere siempre a un cambio, es decir, al tiempo.¹⁶

La materia se genera de la unión del tiempo y el espacio, y de esta manera el sujeto se representa el objeto. Sin embargo existe una ley de causalidad, en la que “Nada existe sin causa incluso si la causa es algo diferente a una fuerza física ciega”.¹⁷ Todo lo que se manifiesta en el espacio y en el tiempo está determinado.

De modo que la causalidad está hecha, si lo podemos llamar así, de fenómenos simultáneos, coexistentes en el tiempo. El tiempo y el espacio se unen para dar la causalidad a la materia y son dependientes entre sí, esto es también llamado según Schopenhauer como razón suficiente del devenir. Añadiendo que la ley de causalidad funciona por la causa y el efecto de los sucesos, los cambios de un estado a otro.

De la causalidad no existe un inicio o un final, ya que es infinita. Ni tampoco se puede aplicar a los objetos, ya que estos suponen materialidad y la materia vista desde este punto no se crea ni se destruye, en efecto, la causalidad solo se aplica a los cambios.

Por lo que se refiere al entendimiento del sujeto, éste no está dotado de la capacidad intelectual para concebir un principio o final respecto a la materia, sucede que éste no puede más que asimilar el cambio, el suceso entre la causa y el efecto de infinitos fenómenos, sin llegar jamás al inicio o última etapa. La

¹⁶ Suances, Marcos Manuel. *Op. Cit.*, p.26.

¹⁷ Philonenko, Alexis. *Op. Cit.*, p. 10.

causalidad es persistente en tanto que no se puede vislumbrar su razón de ser o explicación natural.

Sobre la materia cabe rescatar que Philonenko, menciona que:

Ciertamente, Schopenhauer no ignoró las doctrinas clásicas, sobre todo la de Pope, queriendo salvar los fenómenos al mostrar que el cadáver de un hombre sirve de alimento a una vida que se inicia. Pope en un sentido no estaba equivocado. Pero lo que parece significativo a los ojos de Schopenhauer es que si la vida se alimenta de la muerte ella no se convierte sin embargo en otra. La vida se renueva a partir de ella misma, permanece idéntica a sí, manifestando de este modo su inercia metafísica.¹⁸

De ahí que la materia se transforme constantemente, regida por el principio de causalidad.

Conclusión

En primer lugar, la voluntad se encuentra en todo lo que existe, en los animales, plantas, en lo orgánico e inorgánico, en los seres humanos, y es tanto un impulso o estímulo ciego, como un proceso mental. No se puede percibir el mundo sin los sentidos y al mismo tiempo no se puede pensar en él sin el sujeto que piensa. El mundo como voluntad y representación se da a la par, tanto en lo volitivo como en el fenómeno, en todos los seres sintientes, en las cosas, y, en niveles o grados, según cada caso, como ya explicamos en esta investigación.

Por otro lado, y como revisamos anteriormente, el principio de razón suficiente y las cuatro raíces organizan la manera en la que pensamos y le damos orden a nuestra realidad. La voluntad se escapa del principio de causalidad, porque nada se crea: no tiene un inicio, ni un fin. No es consciente, sino ciega y no sigue principios, solo se encuentra en constante cambio.

¹⁸ *Idem*, p. 14.

En pocas palabras que el mundo sea representable indica que solo puede ser pensado por medio de una conciencia que lo perciba o piense. El mundo es real, sin embargo, no se puede afirmar sin el sujeto cognoscente.

Todo lo existente es voluntad objetivada inmersa en el espacio y el tiempo, sujeta a la corrupción y el cambio. De modo que se clasifica según una estructura piramidal cualitativa: cuanto más se acerquen los seres y las cosas a la conciencia, mayor es la escala de cualidad volitiva, y, cuanto menos conscientes sean de ello, menor es su rango dentro de la misma. Por ende, el ser humano al tener un intelecto más desarrollado es la cúspide en lo que a nivel de voluntad representa.